

# LA MANSIÓN DE LOS CARRASI

TOMO I

Sophy Pinó



Primera edición: septiembre de 2024  
© Copyright de la obra: Sofía Teresa González Piñeiro  
© Copyright de la edición: Grupo Editorial Angels Fortune  
Edición a cargo de Ma Isabel Montes Ramírez  
Código ISBN: 978-84-129210-0-7  
Código ISBN digital: 978-84-129210-1-4  
Depósito legal: 16604-2024  
Corrección: Teresa Ponce  
Maquetación: Cristina Lamata

©Grupo Editorial Angels Fortune  
[www.angelsfortuneditons.com](http://www.angelsfortuneditons.com)  
[info@angelsfortune.com](mailto:info@angelsfortune.com)  
Barcelona (España)

Derechos reservados para todos los países.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni la compilación en un sistema informático, ni la transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico o por fotocopia, por registro o por otros medios, ni el préstamo, alquiler o cualquier otra forma de cesión del uso del ejemplar sin permiso previo por escrito de los propietarios del copyright.

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, excepto excepción prevista por la ley».

Sophy Pinó

La  
Mansión  
de los  
Carrassi

Tomo 1

# Dedicatoria

Este libro se lo dedico a mi madre, que a través de sus hermosas historias supo trasladarme a un mundo imaginario de princesas, dragones y castillos rodeados de verdes campiñas, donde el amor vencía los obstáculos, clasismos e hipocresías que se daban en las altas esferas de la aristocracia de aquel entonces.

# Prólogo

La escritora es una persona muy romántica y soñadora. Desde niña, le encantan las historias de época sobre la nobleza inglesa, con sus castillos rodeados de verdes campiñas y hermosas casitas con techos de paja.

Este relato está ambientado en ese tiempo, cuando el amor debía vencer todos los obstáculos, racismos e hipocresías que se daban en las altas esferas de aquella aristocracia.

# Capítulo 1

*Carlos desobedece  
Gloucestershire, 1870*

La marquesa doña Matilde siempre había sido una mujer muy autoritaria, orgullosa y prepotente, incapaz de mostrar cariño a nadie, ni siquiera a su propio hijo. Era tan soberbia que no pudo perdonar que su único vástago abandonase la mansión de sus antepasados para casarse sin su consentimiento y, mucho menos, con una insignificante camarera; tenía otros planes para él.

Siempre había estado más preocupada por el qué dirán que por el bienestar de su hijo, así que, tan pronto se enteró de su romance, hizo uso de su influencia para averiguar la procedencia de la mujer que le había robado el corazón. Su gran amigo William Chester, en tan solo dos meses, le escribió una misiva confirmando sus sospechas.

Londres, 10 de febrero de 1869

Muy señora mía y de mi mayor respeto:

En recuerdo de los singulares favores de que soy deudor a usted y su familia, me creo en el deber de gratitud y reconocimiento de hacerle partícipe de las averiguaciones en cuanto a la muchacha en cuestión. Lamento tener que confirmar sus temores, pues la joven es huérfana y vive con unos tíos paternos en la ciudad de Bristol. Su padre fue un rico y honorable

banquero perteneciente a la alta burguesía, pero, como su excelencia sospechaba, carece de sangre azul.

Dígnese usted a aceptar con su acostumbrada bondad el que sea portador de malas noticias. Le envío la expresión de mis sentimientos, que son también los de mi familia, esperando se dé por satisfecha.

Su afectísimo servidor,

Lord William Chester

La joven investigada se apellidaba Müller y su familia provenía de una saga de comerciantes judíos que habían amasado una gran fortuna, pero, al estar limitados a la hora de conseguir propiedades, se vieron obligados a prestar dinero por interés. Todo cambió tras los graves altercados de Odessa de 1821. Asustado por los terribles acontecimientos, su abuelo Amós decidió fundar un banco, del que después se hizo cargo su hijo Ibrahim, un hombre muy culto para aquellos tiempos. Su habilidad para el negocio hizo que llegase a tener un estrecho contacto con el Gobierno, al que prestó grandes cantidades de dinero. Esto le reportó una provechosa influencia con altos cargos políticos y militares. Años más tarde, ante otra posible revuelta, le avisaron de que su vida y patrimonio podían correr peligro, por lo que decidió enviar a su única hija Azahar hacia Inglaterra con el fin de ponerla a salvo. Deseaba deshacerse del banco y regresar a Alemania cuanto antes, pero las cosas no suceden como uno desea y tardó tres años en conseguirlo.

A primeros de marzo, la pequeña puso rumbo hacia las islas británicas en compañía de unos tíos maternos llevando consigo todo lo que pudo. Dentro de su bolsa, camuflados en muñecos de tela, ocultaba gran cantidad de oro, alhajas y diamantes; con apenas diez años no llamaría

la atención. Al llegar a Inglaterra se instalaron en Bristol, una ciudad portuaria y, aunque tardaron varios meses en asentarse, como buenos comerciantes, pronto prosperaron. Pero la vida da muchas vueltas y, a pesar de que obtenían grandes ganancias, una carta inesperada les obligó a abandonar el país: la madre de su tía había caído gravemente enferma. Azahar no podía regresar, pero no quedó desamparada en una ciudad extraña, la dejaron al cuidado de unos familiares paternos que poseían el restaurante con posada M&M.

Los primeros años fueron muy difíciles para la pequeña, que debía enfrentarse a una cultura diferente, un nuevo idioma y a la ausencia de sus padres, aunque sus tíos se ocuparon de brindarle todo el cariño que necesitaba. La criaron como la hija que nunca tuvieron, consintiéndole estudiar lo que más le gustaba —música, piano y canto—, y con el paso del tiempo terminó por adaptarse.

En cinco años desde su llegada a Inglaterra apenas recibió noticias de sus padres, que intentaban establecerse de nuevo en el país germano. Aunque su ascendencia era alemana, después de un periodo tan largo lejos del país, se vieron obligados a empezar de cero y tardaron dos años en poner en marcha el banco. A los seis meses de su apertura, con una clientela consolidada, escribieron a su hija dándole la buena noticia: pronto irían a por ella.

Los Müller salieron de Alemania el 5 de diciembre de 1864 hacia el puerto de Brest, donde cogieron un barco rumbo a Bristol. La travesía comenzó con buen tiempo dadas las fechas, pero al ir acercándose a las costas británicas empeoró estallando una fuerte tormenta. Cerca de Cornualles, tanto pasajeros como tripulantes, se afanaron en rezar ante la imposibilidad de gobierno de la nave; los vientos huracanados y las grandes olas les arrojaban peligrosamente hacia los acantilados. Se vivieron

momentos angustiosos antes de que la goleta encallara y una gran vía de agua la hiciera hundirse con rapidez. Pocos fueron los que sobrevivieron a la furia del mar y, desgraciadamente, los Müller no se encontraban entre ellos. La terrible noticia llegó a Bristol dejando desolada a la familia. Azahar ya había tenido que enfrentarse antes a una terrible separación y adaptarse a su ausencia, pero ahora los había perdido para siempre. Su dolor era tan grande que no acababa de asimilarlo y, aunque sus tíos se desvivían por consolarla, la jovencita no encontraba alivio a su pena. Su largo duelo la apartó de la música, no tenía ánimo para tocar el piano y menos para cantar, por lo que tardó en retomar sus estudios.

Años después, al cumplir los dieciocho, para compensar el desvelo de sus tíos se dedicó a amenizar las comidas en el restaurante. Poco a poco, el local fue ganando prestigio y con el aumento de clientes en los descansos les echaba una mano sirviendo las mesas.

Un día, por pura casualidad, a lord Carlos se le rompió la rueda del carruaje camino de Somerset y se vio obligado a hospedarse por tres días en la posada. Sucio y polvoriento, subió a la habitación, deseaba refrescarse y descansar un poco antes del yantar. Cuando bajó al comedor se quedó impactado al verla. Azahar poseía una cabellera trigueña que le caía en bucles sobre los hombros acrecentando la belleza de su piel dorada y unos increíbles ojos color topacio sombreados por espesas pestañas. Cierto que la muchacha era una mesonera, pero se le notaba un toque de distinción, una elegancia innata en ella; era dulce, delicada y refinada. Sus enormes ojos de gacela le subyugaron desde el primer momento, así que, en vez de partir, mandó aviso a su amigo y alargó su estancia.

La imperiosa necesidad de estar a su lado era cada vez mayor, lo que hizo que aumentara la frecuencia de sus

visitas a Somerset con la intención de parar en Bristol. Verla y enamorarse todo fue uno y con el permiso de los tíos comenzó a cortejarla. Dos años de noviazgo le parecían más que suficientes para desposarla. Todavía recordaba como si fuese ayer el día en que la viera por primera vez. Estaba sentada al piano tocando una pieza de forma magistral y su melodiosa voz acompañando las notas le había dejado embelesado. No podía esperar más, así que se dirigió a la mansión para comunicar su deseo.

Su padre, un altivo aristócrata con cargo de juez, y su esposa doña Matilde le habían educado con severidad extrema sin ningún atisbo de ternura. La vida del muchacho desde los seis años de edad había transcurrido en internados militares; entre embajadas, juicios, bailes y eventos, sus padres no tenían tiempo para él. Su preceptor y único amigo, el señor Peterson, se había encargado de la comunicación entre ambos. Siendo un niño les echó de menos y de mozalbete quizá necesitara de sus consejos, pero ahora su mundo iba a cambiar, ya no era un muchachito al que pudiesen manejar a su antojo. Cansado de implorar a su madre para que aceptase su relación y aburrido de rogar inútilmente a su padre, con veintisiete años, Carlos les desobedeció por primera vez abandonando casa, posición y riqueza por ese maravilloso amor que nunca antes había sentido.

# Acerca de la autora



Sofía Teresa González Piñeiro, conocida literariamente como Sophy Pinó, nació en 1951 en la hermosa villa costera de las Rías Baixas llamada Cangas de Morrazo. Desde su más tierna infancia su madre le contaba hermosas historias que forjaron en ella una desbordante imaginación. Así convirtió la granja familiar donde creció en un mundo mágico de lectura febril, un agujijón que le impelería a crear sus propias historias ganando ya de niña un concurso escolar.

Por terribles circunstancias de la vida, quedó huérfana de padre siendo adolescente, lo que la obligó a abandonar los estudios para contribuir con un sueldo a la economía familiar, aunque nunca abandonó su devoción por la escritura. Con el paso del tiempo y sin tantas obligaciones familiares, empezó a participar en distintos eventos

literarios hasta que, animada por su hija, publica su primer libro *El secreto de la cueva* en 2021.